



## CAPÍTULO VII

Mesa revuelta: la estética del navarro: leyendas, mitología. Poesía erudita; poesía popular; los versolaris.—La música: compositores, instrumentistas. El zortzico. Las danzas.—Las fiestas éuskaras

No se cita ninguna composición poética éuskara del tiempo pasado, que por la trascendencia del pensamiento ó por el lujo de las imágenes y pompa de la versificación, pueda ponerse al lado de las grandes creaciones literarias con que los genios de otras razas han dotado á la humanidad. Esto lo confiesa un muy distinguido escritor y poeta navarro (1). Y sin embargo, por las razones que él mismo desenvuelve, este fenómeno no acusa en el pueblo vasco inferioridad de sentimiento estético respecto de los demás pueblos europeos.—Un terreno erizado de apiñadas mon-

(1) D. Arturo Campión en su excelente artículo *La poesía popular vascongada y sus relaciones con la capacidad poética de la raza éuskara*, dando cuenta en la *Rev. éusk.* (t. I, p. 54 y siguientes) del *Cancionero Vasco*, ilustrado y publicado por D. José de Manterola: San Sebastián, 1877.



tañas, que le dan el aspecto de un inmenso mar petrificado; un terreno cubierto de tupidos bosques, surcado por profundos y escondidos valles, bañado en la reducida extensión de sus costas por un Océano tempestuoso é inhospitalario, que no ha permitido que las quillas de los barcos extranjeros rompan sus revueltas aguas; sin más tesoros en las entrañas de sus montes que el duro hierro con que se forjan armas defensoras de una noble independencia, ni más adorno que el robusto roble que sirve de dosel á libertades patriarcales; de cielo triste y lluvioso que deja caer perennemente melancólicas nieblas sobre los picos de gigantescas sierras; un terreno semejante era una fortaleza destinada por la Providencia tan sólo para mantener vivos el espíritu, las costumbres y la lengua de razas ya borradas del mundo de la historia. El aislamiento ha sido la causa principal de la carencia de una gran literatura en los pueblos euskaldunas; pero al propio tiempo que esta planta carecía allí de fomento, la poesía popular se desarrollaba lozana, acreditando que aquella raza no nació privada de sentimiento estético. Hoy que el genio nativo recibe impulso del comercio de ideas que la euskalerría mantiene con las más adelantadas naciones extranjeras, el estro de los poetas navarros raya tan alto como el de cualesquiera otros poetas peninsulares, y todos los días dan testimonio de la verdad de este aserto las composiciones líricas premiadas en los certámenes que abre la *Asociación éuskara navarra*, iniciadora de tan provechosas y fecundas lides.

La fuente de la inspiración no se cegó nunca en ese suelo: corre hoy copiosa con curso más regular y constante que en los pasados tiempos; mas no puede decirse que faltaran jamás en absoluto manifestaciones espontáneas de feracidad imaginativa en los habitantes de la vertiente meridional del Pirineo. No hemos de ocultar un hecho á todos patente: hasta ahora las antiguas producciones poéticas vascongadas que corren por el mundo culto con el nombre de *leyendas* y *canciones*, más que á la Vasconia española, pertenecen á la francesa, y esto consiste

en que los filólogos colectores de tales creaciones han sido literatos extraños á nuestro país. El Rdo. Wentworth-Webster, M. Julien Vinson, y antes que ellos considerable número de escritores franceses, ingleses y alemanes, han recogido en florilegios más ó menos apreciables las inspiraciones anónimas repetidas de boca en boca en el Labourd, la Baja-Navarra y la Soule. Consignaron en elegantes páginas lo que oyeron referir á toda clase de personas, en las ciudades, en las aldeas, á los caseros, á las criadas, á los sencillos labradores, á los mismos pastores que apacientan sus rebaños entre Bayona y Sara, entre San Juan de Luz y Ainhoa, entre San Juan de Pié de Puerto y Roncesvalles. Nos falta un *Folk-lore* vasco español, que complete la meritoria empresa comenzada por Araquistáin con sus *Tradiciones vasco-cántabras* y continuada por Manterola con su *Cancionero vasco*; los cuales, sin embargo, no han dejado de incluir en sus colecciones poesías y leyendas del país vasco-francés. Y no obstante, bien podemos asegurar que los antiguos destellos del genio poético navarro no nos son desconocidos. Porque si la que hoy llamamos Navarra francesa formó siempre parte de la corona de Navarra hasta el reinado de Carlos V, sin más intervalo que los diez y ocho años que transcurrieron entre las turbaciones sobrevenidas por muerte de D. Alonso el Batallador (en 1134) y la rebelión de sus pobladores vueltos al dominio de D. Sancho el Sabio en 1152, es claro que todo el caudal poético y legendario recogido en la Baja-Navarra, es riqueza nuestra de pleno derecho, ó por lo menos riqueza éuskara, sin distinción de tierra de aquende ó de allende el Pirineo. Nuestros vascones, pues, tienen perfecta razón para considerarse en cuanto á su abolengo lingüístico y literario (si literatura puede llamarse este género de producción intelectual á que nos referimos) como pueblo completamente extraño á España y Francia, y hacen muy bien en acoger con aplauso, sin reservas de asombradizo patriotismo peninsular, cuantas publicaciones dan á conocer nuevos descubrimientos de antología éuskara verifica-



dos en una ú otra región pirenaica.—Y basta con este exordio para entrar de lleno en la materia del presente capítulo.

Cierta confusa reminiscencia de los países que los primeros éuskaros habitaron, es según el sistema de Agustín Chaho, la causa de que la imaginación de nuestros vascones se haya forjado en los Pirineos seres misteriosos y extraños, que sirven como de lazo supersticioso entre la creación material y visible y el mundo fantástico de las larvas y espíritus. El mito de *Bassa-Jaon* ó del *Señor de los bosques* (1), especie de monstruo de faz humana, unas veces con dos ojos y otras con uno solo, que ya mora en los negros abismos, ya en lo profundo de las selvas, es el más popular de todos ellos. El *Bassa-Jaon* es de alta estatura y de fuerza prodigiosa: su cuerpo está todo cubierto de largo vello lacio: anda derecho como el hombre, lleva un palo en la mano y supera en agilidad á los mismos ciervos. Pero al *Bassa-Jaon* se le oye más á menudo que se le ve: le oye el viajero medroso que al caer la noche acelera el paso en el valle, ó el pastor que huye con su rebaño de la tempestad que se aproxima: óyense éstos llamados por su nombre, que repercute de colina en colina. Óyenle formulando extraños aullidos cuando su voz se une al rumor de los vientos y á los sordos gemidos que arranca á la selva el primer estrépito de la tempestad. Óyese también cuando uno siente que un sér invisible le sigue y que sus pasos forman detrás un eco cadencioso. Se le ve sin embargo á veces á la rápida claridad del relámpago, alzado en medio del pinar, ó acurrucado sobre algún tronco podrido, separando de su frente los mechones de largas crines por entre los cuales centellean sus ojos.—Cuenta el vasco al amor de la lumbre el encuentro que tuvo con el Señor-salvaje cuando era joven y hacía vida de pastor: marca la hora y el sitio, describe

(1) *Bassa-Jaon*, *Basa Jaon* y *Baso Jaun*: de todas estas maneras se escribe el nombre del terrible Señor salvaje ó Señor de los bosques entre los colectores de leyendas éuskaras.

el paisaje, y no vacila en confesar su miedo, del cual participa el infantil auditorio, que con ávida curiosidad escucha el relato del abuelo.

Era una noche oscura y fría de invierno: los vientos silbaban en las ramas de los árboles, la niebla descendía, y caía blanca y helada la nieve. El pastor, de vuelta de la montaña, caminó hasta media noche, y se vió precisado á detenerse en el bosque porque la densa bruma le ocultaba el camino. Un tronco de árbol, cortado á la altura de las ramas, le obstruye el paso: el montañés le toca maquinalmente con su cayado, y de repente el tronco, que parecía inanimado, da un enorme salto, la nieve que le cubría cae como un velo, y déjase ver al pastor, inmóvil de espanto, *Bassa-Jaon* rugiendo como una fiera, con los ojos encendidos y la crin erizada.—El narrador del hogar cuenta este extraño suceso con tono de verdad y convicción, como si él hubiera sido el héroe de la aventura; pero lo cierto es que él oyó relatar el hecho á su padre, quien á su vez lo había oído contar á su abuelo. «Probable es, dice Chaho, que retrocediendo de generación en generación hacia el origen del cuento, se llegase á través de miles de años á los tiempos en que los éuskaros tenían su asiento en el África, porque el *Bassa-Jaon* de los vascones es simplemente el orangután que sugirió á los antiguos egipcios y griegos los mitos de los silvanos y los sátiros.—El solo nombre de *Bassa-Jaon* dado al orangután por los éuskaros, expresa con toda sencillez la extrañeza y miedo que se apoderó de ellos al aspecto del animal antropomorfo. Aun en nuestros días el negro de las costas africanas se figura que el mutismo del mono grande es una astucia que él emplea para esquivar la tiranía de los blancos y los penosos trabajos de la esclavitud.—El éuskaros, más observador, no tardó en reconocer en aquel animal un sér desprovisto de razón, privado de la palabra é inferior al hombre tanto cuanto la reflexión se sobrepone al ciego instinto, y conmemoró este resultado de su inteligencia en la fábula de *El Herrero y el Bassa Jaon*, en



que el artesano agarra por las narices al Señor-salvaje con unas tenazas hechas ascua: forma que, aunque pueril, entraña este significado filosófico: el Señor-salvaje es una bestia, un irracional, un mono; y el hombre un sér inteligente y perfecto: *guizon* (*gu-iz-on*).

Hay en el país vasco otros cuentos en que Bassa Jaon aparece aún más tonto que Bertoldo, y tal es el de Ancho (1). Cierta seminarista, para maldecirle por la iniquidad que había cometido perdiendo á una doncella de la casa de Ithurburu, le obliga á dejar el agujero donde estaba retraído, en los Alduides, diciéndole que salga á ver un sombrero que cubre dos cabezas á un tiempo mismo (2). Sale el mentecato de su escondrijo, y dice muy engreído al seminarista: Yo sé de otra maravilla más grande que esa, y es que no hay fuente en los Alduides que se oculte á mi vista, y que en todas he bebido.—Pues no volverás á beber en ninguna, repuso el estudiante; y habiéndole maldecido, le dejó inutilizado para siempre.

El mismo protagonista, entre feroz y bobalñas, figura en otro cuento visiblemente tomado de la invención homérica que cuenta el apurado trance en que se vió Ulises con Polifemo y sus cíclopes antropófagos. Aquí Bassa Jaon, como el gigante sículo, tiene un solo ojo.—Volvían á su casa juntos y caminando muy contentos dos soldados de un mismo pueblo que acababan de obtener su licencia. Sorprendióles la noche dentro de un bosque, pero como al anochecer habían visto salir humo en cierta dirección, hacia allí dirigieron sus pasos, y se encontraron á la puerta de una mala borda. Llamaron, y una voz desde dentro les preguntó:—¿Quién va?—Dos camaradas, contestaron.—¿Qué buscáis?—Alojamiento para esta noche.—Ábrese la puerta, entran los dos soldados, y ciérrase de nuevo. Aunque muy valientes ambos,

(1) *Ancho*, como equivalente á *Sancho*, es mote puesto al Bassa-Jaon idiota.

(2) Forma parte, bajo el n.º 29, de la colección reunida por Cerquand, publicada en el *Bulletin de la Société des sciences, lettres et arts* de Pau, y la incluye M. Vinson en su *Folk-lore du Pays Basque*.

quedaron aterrados al verse en presencia de un Bassa-Jaon, hombre en la figura, pero todo cubierto de pelo y con un solo ojo en medio de la frente.—Bassa-Jaon les dió de cenar, y terminada la cena, los pesó á los dos y dijo al más gordo: tú para esta noche, ese para mañana; y sin más preparativos, le trinca con un enorme asador, atravesándole de parte á parte, vestido y todo; le pone á asar y se lo come. Preséncialo el otro espantado, y no sabe qué hacer para salvar la vida. Bassa Jaon se queda dormido después de la nefanda cena: entonces el soldado se apodera del asador que había servido para tostar á su pobre compañero, lo hace ascua, se llega cautelosamente al monstruo, y se lo introduce en su único ojo. Bassa-Jaon despierta dando alaridos de dolor, y la emprende con el pérfido huésped, buscándole á tientas por todos los rincones; pero el soldado se refugia en el establo entre los corderos, de donde sin embargo no puede salir por estar cerrada la puerta. Al otro día de madrugada abre el terrible dueño la puerta del establo, y presumiendo que está allí el soldado, para apoderarse de él resuelve que sus corderos salgan uno á uno, pasando por debajo de sus piernas; mas el soldado era ladino, é imagina desollar un cordero, cubrirse la espalda con su piel, y salir á gatas, dejando burlado al gigante cuando éste fuera tentando el vellón de los corderos al desfilarse de aquella manera. Pónelo por obra, pero hizo su mala suerte que la piel que le cubría se le quedase á Bassa-Jaon entre las manos, dándole claramente á entender que el hombre se le había escurrido.—Corría el soldado á todo correr, y Bassa-Jaon detrás dando mil tropezones, y desesperando de alcanzarle, le grita: Oye, toma, para que cuando estés en tu casa puedas referir á todos tu hazaña. Y le arroja un anillo. El soldado lo recoge y se lo pone en el dedo, pero el anillo empieza á hablarle y le dice: aquí estoy! aquí estoy!—Corre el soldado: el monstruo ciego corre detrás: parecen los dos cuerpo y sombra.—El soldado, rendido, viéndose ya en poder de Bassa-Jaon, al acercarse á un río, intenta arrojar allí el anillo; pero no puede sa-



cárselo. Entonces se arranca el dedo, y lo tira con el anillo al río. Y como desde el fondo del agua el anillo seguía chillando: aquí estoy! aquí estoy! Bassa-Jaon, al oír esta llamada, se precipita en la corriente, y en ella se ahoga.—El soldado pasó muy tranquilo el río por el puente, y llegó contento á su aldea (1).

No afirmaremos con M. Chaho que los mitos de los vascos tengan su origen probado en los vagos recuerdos de las peregrinaciones de la raza éuskara por el Asia y el África en tiempos remotos; pero sí que debe darse alguna importancia á los relatos en que se consignan apariciones del hombre de las selvas en los Pirineos occidentales. En esos montes ha habido—no diremos que los haya hoy—verdaderos salvajes, y su antigua existencia no puede ponerse en duda por más inexplicable que á primera vista parezca; de modo que en la invención del Bassa-Jaon acaso no todo es superstición y poesía.—El ingeniero Le Roy, que á fines del siglo pasado (en 1790) dirigía ciertos trabajos de corte y extracción de maderas para la arboladura de la marina, refiere en una de sus memorias científicas que unos obreros que trabajaban en el bosque de Irati, observaron diferentes veces á dos individuos de aquella clase. Uno de los salvajes, mujer de larga y negra cabellera, iba enteramente desnuda, y era notable por sus formas elegantes y sus facciones de gran regularidad y belleza, á pesar de su extremada palidez. Acercóse un día á los trabajadores y los miraba aserrar árboles, con más apariencia de curiosidad que de temor, y las palabras que entre sí se dirigían aquellos excitaban visiblemente su atención. Animada al ver que nadie la ofendía ni molestaba, volvió al día siguiente á la misma hora: los obreros habían formado el propósito de apoderarse de ella si podían conseguirlo sin hacerle daño; uno de ellos se le acercó arrastrando y con mucha cautela, mientras otro de sus

(1) VINSON: *Le Folk-Lore du pays basque*: p. 43 y siguientes. Tomado de Cerquand, el cual lo recogió de Jean Sallaber de Aussurucq.

compañeros hablaba en alta voz y gesticulando con viveza para distraerla; pero en el momento en que el leñador alargaba el brazo para asirla por la pierna, un grito de alarma salió del vecino bosque, advirtiéndole á la muchacha el peligro que corría; dió ella entonces un enorme salto con agilidad sorprendente, huyó hacia la selva con la rapidez del relámpago, y no volvió á vérsela más, ignorándose la suerte de la pareja salvaje (1).

Creemos que este mito del Bassa-Jaon ha podido muy bien originarse en las lóbregas é imponentes soledades de las selvas pirenaicas: porque es de advertir que siempre para el poeta éuskaro fueron temerosas é imponentes las profundidades de los bosques, principalmente al internarse en ellas de noche. Si el Bassa-Jaon es creación de la fantasía popular en la montaña, habrá probablemente nacido como sér terrífico, gigantesco y fuerte, con todos los caracteres del ente sobrenatural mixto de hombre y fiera, dotado del dón de ubicuidad y de otras cualidades maravillosas, cual lo representan algunas leyendas, recorriendo cual impetuoso huracán tranquilos valles, montes enhietos y precipicios espantables, arrasando los campos, tronchando las selvas y sembrando por doquiera la ruina y la desolación. Escritores eruditos como Francisque-Michel, Chaho, Cerquand y otros, han intentado esclarecer los orígenes de este monstruo fabuloso, sin haber conseguido averiguar acerca de él nada positivo; pero se nos figura que no hay necesidad de buscar la solución del problema en vagas reminiscencias de una prodigiosa peregrinación de la raza éuskara, iniciada en los páramos de la Iberia asiática, que puede no haberse verificado jamás.

Lo que sí parece importación probable es otra leyenda, la del *Tártaro*, la cual ha venido paulatinamente á confundirse con la del Bassa-Jaon hasta adulterarla, produciendo ese otro mito de la selva, ora terrible, ora menguado é idiota, que con el nombre de *Ancho* sirve de hazmerreir aún á los niños. El *Tártaro*, en su

(1) *Los Pirineos*, cuarto artículo. *Rev. éusk.*, t. II, p. 281.